

NOTA 2. También se remitieron por los almacenes generales las partidas de efectos siguientes.

En 11 de febrero de 1812, cajones de galleta.	136
En 23 del mismo, jergones.....	50
Sábanas	200
Cabezales	50
En 17 de id., cajones de galleta.....	198
En 28 de id., catres de tijera.....	24
En 7 de marzo, galleta.....	418 qs. 63 lib.
En 10 del mismo, pares de zapatos.....	4000
En 12 de mayo, id. de id.....	6000

NOTA 3. Los datos que se han tenido á la vista para deducirse esta razon, son las cuentas del tesorero de aquel ejército, D. Rafael de la Iglesia, y las de los almacenes generales de México respectivas al año de 1812.

Mesa de liquidaciones generales en la contaduría mayor de cuentas de México, 29 de diciembre de 1823.—*Miguel José Ussi.*

Estos datos son suficientes para calcular que el gasto del sitio de Cuautla llegó á dos millones de pesos. Cantidad enorme que gravitando sobre un estado lánguido ya, no podia estraerse sino por estorciones y violencias, y como para hacer estas exhibiciones nadie era mas mortificado que el virey Venegas, he aquí que este gefe estaba despechado. Aumentaba su desazon el gasto de la lista civil, y sobre todo los motivos particulares de quejas contra la persona de Calleja, y chismes excitados por las córtes de aduladores de entrambos gefes.

Venegas sabia que en la casa de Calleja habia juntas de muchos comerciantes y personas de rango, que duraban hasta las dos de la mañana, en las que lo desollaban, y traian entre manos el proyecto de recabar de la regencia de Cádiz que lo nombrase virey. Dábase Calleja entonces un gran tono; pero en su casa se tomaban las mayores precauciones de defensa, como pudieran en el palacio de Dionisio de Siracusa, situándose de noche su escolta en las azoteas á punto de defensa al menor ruido. Esta reunion (no de amigos de Calleja, pues los inicuos no los tienen) sino de aspirantes para mejorar su fortuna particular, tenia

grandes ramificaciones, aun en el mismo congreso de las córtes extraordinarias de Cádiz; y tal vez la misma mano que dió tanto impulso á que se condecorase á Venegas con con la gran cruz de Carlos III, que rehusó admitir con gloria suya, lo daba para la colocacion de Calleja en el vireinato. A no haber sabido estos ápices y pormenores, Venegas habria embarcado estrepitosamente á Calleja; pues entiendo que aun la famosa amiga que le denunciaba las conspiraciones, no dejó de excitarlo para esto, previendo las desgracias que sobre ella podrian llover si el gobierno pasaba á tales manos, como se verificó. Venegas conoció estos peligros y se abstuvo de un proceder violento; no obstante, procuró humillar á Calleja; ora sea separando de su ejército los mejores cuerpos, en quienes confiaba, como los dragones de S. Carlos y S. Luis, que destinó á la espedicion del cerro de Tenango que puso al mando de D. Joaquin del Castillo Bustamante, que salió en 18 de mayo de 1812; ora confiriéndole el gobierno militar de México para hacerlo ir diariamente a recibir sus órdenes á Palacio dándole buenos postes en su antesala. Mas de todo esto hablaremos circunstanciadamente: por ahora creo que interesa á V. y á todos mis lectores seguir los pasos de Morelos, héroe que está en la escena, y que en fuerza de sus extraordinarios sucesos arrebató la atencion de todo hombre virtuoso.

Venegas procuró alucinar á los pueblos pintándoles destruido el ejército de Morelos. En la proclama de 11 de mayo que se lee en la gaceta núm. 228 de 13 de dicho mes: dice.... „*que Morelos confuso y abatido iba buscando una caverna en que ocultar sus delitos, y los remordimientos de su crueldad*; no obstante, ofrece en ella una recompensa *honrosa* al que lo entregase vivo ó muerto. Véamos como se reanimó esa fiera, y observemos sus pasos y lides; pero pues esta relacion ha sido demasiado triste, permítaseme alegrarla con la siguiente poesia.

A LA SALIDA DE MORELOS DE CUAUTLA.

ODA.

Insólito calor mi pecho inflama:
Siento en el alma desusado brio:

TOM. II.—12.

Con imperiosa voz la cara patria
 Cantar me manda sus heroicos hijos,
 Y el divino valor, y el arte sumo
 Con que á sus sanguinarios enemigos,
 En lid tan desigual vencer supieron
 Legando asombro á los futuros siglos.
 ¡Sombras amigas, tenebrosa noche,
 Madre del sueño, y del sabroso olvido,
 Que la creacion reparas descaecida,
 Y eres á la fatiga único alivio!
 ¡Cuando aun los tigres y alimañas yacen
 Bajo tu cetro de évano adormidos,
 El hombre solo, con el ojo atento,
 Persigue al hombre; ni el menor resquicio
 De esperanza ó de bien dejarle quieren
 Su inmortal rabia y odio vengativo!
 ¡Oh noche! Torna los brillantes ojos
 Al desolado Anáhuac, mira el sitio
 Dó un puñado de bravos invencibles
 Resiste del Averno el poderío,
 Cansa miles de crueles, y supera
 Su furor, sus ardides, y sus tiros,
 Superior á la muerte que en mil formas
 Le presentan el tiempo y su enemigo,
 Sin dejarle momento de descanso,
 Ni entre ignominia ó muerte algun partido.
 ¿Qué, se rindieron ya? ¿La peste acaso,
 La hambre, la sed, y el número infinito
 De balas y de males que contra ellos
 Setenta dias, y mas, le han dirigido
 La encruelecida suerte, y atroz bando
 De viles y pagados asesinos,
 Undieron la esperanza de la patria,
 Su único apoyo en el sepulcro frio?
 Alto silencio en los espesos bosques;
 Alto en los montes, en el valle y rio;

Hasta los vientos el aliento penan,
 Nada se mueve, nada, ¡Oh cómo antiguo!
 El génio del pavor en negra nube,
 Sobre los labios puesto el dedo frio,
 Abre los ojos mas y mas, y en vano
 Busca cuerpo en las sombras, ó algun ruido,
 Su atenta oreja, que otro no percibe
 Que de su pecho el desigual latido.
 ¡Ay de Morelos! ¡Ay de la aguerrida
 Gente que en mil encuentros sostenidos
 De honor llenaron á la cara patria,
 Su sien ornando del laurel divino!
 Cuautla termina sus heroicas vidas;
 Cuautla sepulta su valor invicto.
 ¡Júbilo cuanto para el bando opuesto!
 ¡Cuánto placer á su feroz caudillo!
 Ellos locos dirán: „no se rindieron.
 Mas de nuestro valor víctima han sido.”
 No así, no así: mil bocas infernales
 Con espantable horrísono estallido,
 Lanzan á un tiempo silvadoras balas,
 El valle atruenan con létales ruidos,
 Y con pálidas luces sucesivas
 Mas horrosas tornan los sombríos;
 ¡Oh loco delirar, vana soberbia,
 Que el patriótico esfuerzo has combatido,
 Y con inmunda boca saboreadas,
 De antemano sus últimos residuos!
 Mira al héroe de Anáhuac y á sus huestes
 Mayores mas en el mayor peligro;
 Jamás domados, y medrosos nunca,
 Con órden marchan, y á Mavorte mismo
 Al héroe lleva de la diestra mano,
 Y guia á los suyos con potente auxilio.
 ¿Dó las trincheras en que tanto fiabas
 Y los aprestos del porfiado sitio?

¿Qué te valieron las espesas bandas
 De fanáticos crueles y malignos
 Que una vez y otras derrotadas antes
 Aun te eran compañeros en delirio;
 Ni posible siquiera imaginaron,
 Tan heroico valor, y alto designio?
 Por donde mas el enemigo astuto
 Habia agregado estorbos esquisitos,
 Al arte fatigando, y á los suyos
 Y puesto de sus tropas lo escogido:
 Por allí rompe el héroe valeroso
 Y dá á sus gentes cómodo camino,
 En vano, en vano perseguirle quieren
 O perturbar la marcha que ha emprendido,
 Por buscar solo á su querida gente
 Contra la hambre y la peste, grato asilo.
 ¡Ay del que osado se acercare un tanto!
 ¡Ay de los mas resueltos y atrevidos!
 Todos se encuentran, aunque honrosamente
 De nuestros héroes en los duros filos;
 Y cual los gozques que al mastin persiguen
 Si á ellos torna una vez, despavoridos
 Toman la huida, y aun á gran distancia
 Del cán robusto temen los colmillos;
 Así medrosos tras de intentos caros,
 Se tornan los realistas confundidos.
 ¡Salve mil veces noche venturosa
 Que al héroe disteis amigable abrigo!
 Gózate, ¡ó pátria! de los héroes cuna,
 Viendo ya salvos á los mas queridos:
 Hoy tu sien orna su mayor hazaña.
 En su loor suenen, inmortales himnos.

Recobrado mi ánimo con esta bella poesía, seguiré mi relacion.
 Hecha la reunion de Morelos en Cuautla, permaneció en aquel
 pueblo todo lo restante de mayo: supo que Chilapa estaba ocu-
 pada por las fuerzas de París, Rionda y Cerro: importábale des-

+
 i Chautla
 y. p. 73.

alojarlos de allí para mantener franca la comunicacion del Vela-
 dero y costa del Sur, puntos que veia como de retirada segura
 en todo acontecimiento desgraciado. Mas antes es preciso to-
 mar la relacion de mas atrás.

Muchas veces hemos dicho que el comandante París nació pa-
 ra no hacer cosa alguna de provecho á los españoles, ni por sí,
 ni por sus tenientes. Durante el sitio de Cuautla ni supo so-
 correr á Regules en Yanhuitlan, ni menos venir á engrosar su
 fuerza para que estrechase á Trujano en el sitio de Huajuapam;
 ni tampoco se presentó á Calleja como D. Ciriaco Llano. Qui-
 so tomar á Tlapa; pero ni el padre Tápia, ni el coronel indio
 Victoriano Maldonado se lo permitieron, pues le impusieron con
 sus fuerzas, disparándole este en una madrugada en que lo tenia
 sitiado en los cerros de *Metlatono*, unas gruesas cámaras que le
 hicieron creer que eran piezas de artillería, y tambien retirarse
 luego. Situóse, pues, el comandante *Cerro* en *Ayutla* á esperar á
 Morelos luego que supo de su salida de Cuautla. Creyó que la
 mayor parte la tenia hecha, pues Chilapa, á semejanza de Tasco,
 habia proclamado al gobierno de México en la ausencia de Mo-
 relos. Esta villa pervertida con las malas doctrinas de política que
 habia recibido de su párroco D. Francisco Rodriguez Bello, ene-
 migo jurado de la independenciam de la América en la primera
 época, y en la de Iturbide de su libertad, habia abierto las puer-
 tas á sus enemigos el 25 de abril. Reunidas las fuerzas de Añor-
 ve y Cerro, y hecha en la misma una contrarrevolucion en Tix-
 tla con arresto del subdelegado Moctezuma, y de otros leales ame-
 ricanos, se situaron estos en las inmediaciones del pueblo de *Ci-
 tlala*.

DERROTA GALEANA A AÑORVE Y CERRO, EN CI- TLALA EL 4 DE JUNIO DE 1812.

TLALA EL 4 DE JUNIO DE 1812.

Morelos se habia quedado muy malo en el pueblo de Nitepec;
 en Chautla arrojó una postema por la boca, formada por la caída
 que dió á la salida de Cuautla: curóselo echándose sobre la ca-
 beza porcion de aceite que le produjo náusea, y entonces en el
 vómito lanzó la apostema, así es que Galeana y los Bravos, no-

ticiosos de los aprestos de París salieron en su demanda al camino de Chilapa. La descubierta de los americanos se batió con la enemiga en la hacienda de Xolalpa; avanzaron aquellos dividiendo su fuerza en dos trozos, de los cuales el uno se situó en el cerro de Acatlán que tenia tomado el enemigo y que flanquearon, y el otro en el llano del pueblo de Citlala, camino de Chilapa: el primero estaba abandonado por el ejército del rey, y así es que los americanos se atrincheraron en él por si tuvieran alguna desgracia. Galeana atacó al enemigo con su escolta y dió orden de que el resto de su tropa, segun fuese llegando, se le incorporase por una barranca inmediata. Propúsose por plan hacer á Cerro una falsa llamada, como lo consiguió, cargando este sobre el pueblo; mas como parte de la tropa de Galeana estaba emboscada en la barranquita, cargó sobre él, y se generalizó el ataque con toda la fuerza enemiga que se resistió tenazmente á ceder, tanto, que se vió en gran peligro D. Miguel Bravo, y debió en ese dia la vida á su sobrino D. Nicolás, y á D. Carlos Vivanco. Puesta en fuga la seccion realista se le dió alcance hasta el pueblo de Acatlán, y habria seguido mas adelante, á no ocurrir una fuerte lluvia que impidió el mayor estrago sobre los vencidos: sin embargo, se hicieron mas de trescientos prisioneros, y se tomaron mas de doscientos fusiles. El enemigo jamas creyó que pudiera tener tan gran descalabro, pues presumia á Morelos en el mas lastimoso estado, y tanto, que cuando se presentaron sus avanzadas, las de Cerro comenzaron á denostarlas, diciéndoles que eran la resoca de los espulsos de Cuautla.

Al tercero dia de esta accion entró Morelos en Chilapa, cuyo vicario ó encargado del curato por la ausencia del cura (que si tenia valor para declamar contra Morelos no era capaz de sostener su presencia) salió á interceder por los vecinos de la villa. No tenia mucha voluntad Morelos de perdonar la perfidia con que se habian conducido, por tanto, diezmó á los prisioneros, y si perdonó al gigante Martin Salmeron, solo lo hizo porque aquel hombre de corporatura extraordinaria merecia la indulgencia y consideracion que las producciones exóticas de la naturaleza; consideracion que solo tienen los hombres que como Morelos reunian el valor con el talento.

Ocupada Chilapa al tercero dia de la accion, Morelos se ocupó en recobrar allí su salud, aumentar su parque, y engrosar su ejército para mayores y mas gloriosas empresas. El parte de esta accion no se publicó en México sino hasta el 25 de agosto en la Gaceta de este dia; ni era posible ya ocultar este suceso, pues el primero que se empeñó en publicarlo fué Calleja, declamando contra la conducta de Venegas que no habia sabido reunir un ejército que cortase la retirada á Morelos, y destruyese los fragmentos de sus fuerzas. Entonces se decian los mexicanos.... ya la fiera salió de la cueva á donde habia ido á buscar asilo, mas su salida segunda ha sido mas terrible que su primera aparicion. Todo lo sabia el virey por medio de su espionage; mas callaba á tan justas reconvenciones, pues esta es la pena que sufre el que sin miramiento osa mentir á la faz de una gran nacion que le observa escrupulosamente. Participó de esta vergüenza el cabildo eclesiástico de esta iglesia metropolitana, que apechugando todas las mentiras del virey, publicó un edicto, usó en él el language de las pastorales, y constituyó á los curas del arzobispado distribuidores de indultos en sus respectivas parroquias.

MUERTE DE AYALA.

Vuelve á presentarse segun el orden de los sucesos en la escena de la historia *D. Francisco Ayala*, de quien hemos ya hablado, y se presenta, no para hundirse en la noche de los tiempos y confundirse en el olvido, sino para que su nombre se recuerde con gratitud y ternura por las generaciones venideras. *Ayala* acompañó al general Morelos cuando rompió el sitio de Cuautla. Hecha la reunion en Chautla de la Sal de todos los dispersos, dispuso Morelos que Matamoros se situase en la hacienda de Sta. Clara, y que Ayala hiciera una correría por los pueblos de la cañada, y que concluida se reuniera á Matamoros. Efectivamente, luego que recibió la orden salió para su destino; pero en el camino le atacaron unas fuertes calenturas, y le precisaron á hacer cama, por lo que se quedó en la hacienda de *Temilpam*. Súpolo Matamoros, avisóle del gran peligro en que estaba en aquel punto, y le instó eficazmente á que se le reuniera; pero fuese por lo agrabado que se sentia, ó porque le impusiesen poco los espa-

ñoles de la hacienda de S. Gabriel, en cuyas inmediaciones estaba, él no quiso moverse de Temilpam. A pocos días, y cuando menos lo esperaba, le avisaron que venía un cuerpo respetable de tropa por el camino, y al parecer se dirigía á la hacienda: que era cordura ponerse en salvo y no esponerse á una contingencia. Desechó Ayala la propuesta con arrogancia, diciendo: . . . que el que quisiese, que se marchase de los que le acompañaban, y que él tenía valor para aguardar al enemigo. Efectivamente le abandonaron, y solo quedó con cuatro personas y sus dos hijos. Cuando supo que la tropa se acercaba, se vistió brevemente, cerró las puertas de la casa y por las ventanas comenzó á resistirse con brio, hasta que se le acabó el último cartucho. Durante la acción, tuvo el dolor de ver morir allí mismo á sus dos hijos, y á otros dos de los que le acompañaban, quedando únicamente en su auxilio un huérfano llamado *Cerezo* y un soldado. Viendo estos que era terrible arrojo oponerse á la fuerza que se les había cargado, desampararon también á Ayala, y se fueron por la espalda de la casa, donde hallaron un caño amplio por donde pudieron salvarse sin ser vistos. Todavía no se acobardó Ayala viéndose solo, y continuó su defensa hasta consumir el último grano de pólvora, entonces le hicieron prisionero. Armijo marchó con él para el pueblo de S. Juan, en las inmediaciones de Yautepec, donde le pasó por las armas, colocando su cabeza y la de sus hijos en los árboles de dicho pueblo.

El valor de Ayala bien merecerá nuestra admiración, pero no que le imitemos; fué temerario y pródigo de su vida, la espuso inútilmente cuando podía haberla reservado para tiempos y momentos en que hubiera sido útil á la nación. ¿Qué provecho vino á esta de la muerte de tres hombres esforzados? Ninguno, perdiélos inútilmente. Armijo que participaba de la ferocidad de los bajás que lo mandaban, se cubrió de ignominia quitando la vida á un hombre, cuya existencia tal vez serviría hoy día de trofeo de su valor magnánimo. ¡Desgraciado de él y de todos los que conocen el mérito de estas acciones heroicas, y no hallan grandeza sino en la desolación y esterminio! †

† En 1831 Armijo corrió la misma suerte en Texca, su muerte fué oprobiosa.

Concluida la empresa de Cuautla, el gobierno de México trató de ocupar la fuerza de Calleja en otros puntos, pues no le convenía conservarla en esta capital. Toluca aun se mantenía en absoluta incomunicación con ella, y las partidas del general D. Ignacio Rayon, aunque en cortas cantidades, estaban diseminadas en Sultepec, Sinantepec, Tlacotepec, Metepec, Tenango, Lerma, y aun cruzaban por los llanos de Salazar y monte de las Cruces. Por tanto, Venegas determinó mandar una expedición sobre esos puntos, que confió al coronel de tres villas D. Joaquin del Castillo y Bustamante, persona de cuyas crueldades hemos hablado ya en una de las Cartas del primer tomo, y despues solo daremos un retoque á su cuadro cuando hablemos de las que ejecutó en el ataque de Tenango. Púsose por tanto á su disposición una fuerza de mil y quinientos hombres escogidos, que ví salir por la calle de D. Juan Manuel la mañana del 18 de mayo, llevando ademas siete piezas de cañon y dos obuses.

Muchos celos causó entre los gefes militares ver honrado de este modo á un comerciante de mantas de Celaya, y aun se le compusieron varias coplas, cuyo concepto era, que no era lo mismo presentarse en la campaña, que ajustar y medir una breña. Vaticinaronle un mal éxito, y la esperiencia lo comprobó presto. El capitán D. Juan Manuel Alcántara, de la division de Rayon, hombre campesino y destituido de ideas militares, estaba encargado de las cortaduras que se habían hecho en la calzada de Lerma, y en defensa de ellas tenía un piquete de noventa y tres hombres con ochenta fusiles, trece esmeriles de matar patos, de los mismos que sirvieron á los españoles en la conquista de México, que han venido á *progenie in progeniem* hasta nuestros dias, y valen cien pesos, y cuatro cañones. Castillo Bustamante, segun consta en su parte, inserto en la Gaceta número 246 de 18 de junio de 1812, habiendo campado el 19 de mayo á las tres de la tarde en las alturas de Lerma, reconoció con una partida de su division las fortificaciones de los americanos; pero no vió con exactitud todas las cortaduras que había, y si las vió fué con vista no de ingeniero sino de comerciante, que equivale á la de lechuzo. Dice que mandó arrojar un puente de vigas que

TOM. II.—13.

llevaba hecho; y aunque para este acto protejió á sus zapadores con el fuego de su artillería, y á merced de él logró con sus granaderos penetrar hasta el primer parapeto, no contó con que habia otros dos que superar, y he aquí que colocados los insurgentes en los puntos opuestos y á mampuesto, reducía la tropa española á diez ó doce varas de estrecho, jugaron impunemente sus pequeños cañones á metralla y sus mosquetes, y mataron é hicieron estragos, como es de considerar, á quien en tal posición osó atacarlos en columna cerrada. En la Gaceta número 248 se nos presenta el resumen de pérdida que Bustamante tuvo en esta acción, en la que dá por muertos veinticuatro: heridos setenta y uno: contusos trece: total ciento ocho. Esto es una falsedad, pues á pesar de las precauciones que el virey tomó para ocultar el ingreso de heridos en el hospital de S. Andrés, vimos entrar de noche varios tapextlis, y que no pocos murieron. Un sobrino del general de artillería Tornos, perdió un brazo, y aun el mismo Bustamante sacó una contusion en la cabeza y otra en el costado. ¡Tentado estoy de suspirar como aquel hijastro, que segun un poeta romano se lamentaba de que solo hubiese rompido la cabeza á su madrastra una pedrada que por equívoco la hirió, habiéndosela tirado un á perro! Castillo Bustamante nos hizo mucho daño, y le habria estado muy bien morir, aunque se fuese al cielo. Fácil cosa le será á V. entender la satisfacción que tendria de este acontecimiento el general Calleja, y cómo se confirmaria en el concepto de que él solo habia nacido para los insurgentes, así como Cervantes se gloriaba de que á él solo estaba reservada la empresa de escribir las glorias del Hidalgo de la Mancha. Díjose en esta ciudad que la acción la habia dado el Dr. D. Francisco Velasco de la Vara, canónigo que fué de la Colegiata de Guadalupe, y de quien es justo demos ahora alguna noticia. Este jóven tenia sus enemigos que le asechaban, y algunos de bolillos azules que le amazaban un bollo; aunque él habia procurado amistarle mas de lo que debiera con el segundo de estos señorones; y para no entrar en contestaciones con ellos (que siempre eran pesadas) resolvió pasarse al partido de la revolución. Dió, pues, en buen tiempo el volido: llevó consigo una

gran porcion de medallas de Ntra. Sra. de Guadalupe de todos metales, que distribuyó á los insurgentes; ni era necesario mas para que lo recibieran en las palmas de las manos. Lleno de brio, á par que de loca ambicion, comenzó él á soltarle sus pitipiezas al virey Venegas y al canónigo Beristain, las cuales pasaron prontamente como cuerpos de delito á la junta de seguridad; tal vez el agente de Bataller habrá hecho uso de ellas en la *historia jurídico-farisaica* que ha escrito de nuestra revolucion. Ni paró en eso, sino que procuró distinguirse en la carrera de las armas. Estaba Velasco próximo al punto de la acción de Lerma con cincuenta hombres que llevó de socorro, aunque no en el sitio del ataque cuando ocurrió; pero solicitó del general Rayon que en el periódico que se publicaba en Sultepec, se le pusiese como comandante de ella. Rayon le dijo que no era posible, pues la habia dado Alcántara, y se ofenderia de ello; no obstante se le *tentó la ropa* para ver si se convenia en esto, y cedió muy gustoso de su derecho, dándosele, como se le dieron, dos buenos caballos: tan sensible así era á la gloria militar y al gozo de humillar á Castillo Bustamante, pues la cedió por *dos bestias briosas y de buena andadura!* Heme aquí *repentè factus* al Dr. Velasco, campeón Guerrero, y trocada la almucia canonical por un machete con empuñadura de cuerno. Esto es lo que hay de cierto, y no lo es menos que le habria estado mejor que se hubiera quedado salmeando en su coro, antes que presentarse entre las filas de nuestros ejércitos: nada hizo en la revolucion sino llenar de pesares á los gefes y desacreditarla; la série de la historia ofrecerá pasages que comprobarán esta verdad, y que quizá sus deudos ó amigos atribuirán á odio á su persona, de que estoy muy distante.

Dejemos á Castillo Bustamante reforzándose con el batallon de Lobera y de otros cuerpos, con mas artillería y mucho parque para reponerse de la pérdida de Lerma, y vengarse en la toma del cerro de Tenango; y vamos á examinar lo que pasaba en Huajuapam, sitiada por Régules contra trescientos cincuenta americanos que se habian encerrado allí al mando del coronel D. Valerio Trujano. Para dar la primera pincelada á este cua-

dro debería yo invocar el auxilio de alguna divinidad, como lo hacen los poetas cuando cantan la gloria de los héroes.... ¡ah! la pobreza de mi pluma me hace decir enternecido con Vargas y Ponce en elogio de Alfonso el sábio.... ¡Duélome que el desentono de mi lira no me dé lugar en tan ilustre coro! Sí, Trujano es digno de la trompa de Homero, ó de la lira de Virgilio, pues sus hechos hazañosos deben ser asunto de un poema heróico.

SITIO DE HUAJUAPAM.

De resultas de la retirada de D. Miguel Bravo del pueblo de Yanhuitlan para auxiliar á Morelos en Cuautla de Amilpas, se quedó el coronel D. Valerio Trujano en la Mixteca, haciendo correrías sobre Régules que infestaba aquella provincia. Despues de varios reencuentros en que triunfó el valor y astucia de Trujano, reconcentró su division, y con ella se entró en Huajuapam. Habíase levantado entre muchos menguados criollos protectores de la tirania, el mayorazgo D. Manuel Guendulain, y con los negros de su trapiche y cien hombres que sacó de Oaxaca, de órden del gefe de brigada Bonavia se propuso marchar á atacarlo á aquel punto. Súpolo en tiempo Trujano, y poniéndole una emboscada en el camino le salió al encuentro: hizo prisionera su gente en gran parte, mató al mismo Guendulain, y le tomó todo su armamento. Este hecho inesperado aterró á Bonavia, y resolvió sitiar á Huajuapam.

No estaba bien con el comandante Régules; y sea por humillar su orgullo, ó vengarse de resentimientos personales, hizo venir al teniente coronel D. Francisco Caldelas, de Ometepeque con cuatrocientos negros y mulatos de la Costa. Hallábase reunida en Yanhuitlan una division llamada *eclesiástica*, compuesta de clérigos, frailes y artesanos, que hizo levantar el obispo Vergoza, como otras veces hemos dicho, y con esta aquella fuerza, y mil ciento hombres de todas armas que tenia Régules, catorce cañones, y mucho parque, se decidió á plantear el sitio. Antes de salir de Yanhuitlan cometió un exceso digno de los Nerones y Calígulas. Por temores, sospechas, ó por lo que se quiera, mandó amarrar á veintitantos indios miserables por detrás; si-

tuólos bajo de la horca de la plaza del pueblo, y les hizo cortar las orejas: comenzaron á manar sangre espantosamente, y en esta actitud al resistidero del sol los tuvo desde la siete de la mañana hasta las seis de la tarde que los hizo retirar, muchos de estos murieron á poco, y los que han quedado dan testimonio de esta atrocidad, presentándose desorejados. ¡Americanos divididos!... fijad vstra atencion en este hecho verdadero que os presento, y sabed que esta y mas infausta suerte se os aguarda, si por vuestras pasiones vergonzosas fuéseis algun dia subyugados por los españoles ó por algun tirano.

El domingo 5 de abril de 1812 se presentó Régules sobre Huajuapam; como ese dia es de feria, al acercarse el ejército español, Trujano tomó las salidas de la villa y no permitió escapar á ningun indio para tener en ellos otros tantos auxiliares y zapadores: medida de prevision que le fué de grande utilidad.

Antes de formar el sitio Régules, trató de incendiar lo mas de la villa, pero lo impidió Trujano, atacándolo de modo que lo obligó á desistir de la empresa, y solo dió fuego á algunas casquillas que estaban de la parte de afuera. Trazóse el sitio de este modo. Régules colocó su cuartel general en una loma que está por el rumbo del oriente á tiro de cañon de la villa. Caldelas campó por el del norte, situándose en el Calvario, que es punto dominante y elevado. Su inmoral tropa profanó aquel lugar: las vestiduras sagradas se aplicaron á camisas de las rameras, y aquel pequeño templo pasó á ser el mas infame Lupanar. Al poniente se situó el capitan D. Gabriel de Esperon, hacendado rico que hizo en aquellos lugares el mismo papel que en Chautla de la Sal el famoso *Musitu*. Al sur se colocó el capitan D. Juan de la Vega: hízose la circunvalacion con zanjas, en cuyo derredor se situaron centinelas que cruzaban de vuelta encontrada, situando la artillería en los puntos que mas enfilaban al lugar. Al quinto dia se rompió el fuego con todas armas, y Trujano no podia contestar á la artillería porque carecia de ella. Con canales de azoteas fingió unos cuantos cañones que apostó en determinados puntos figurando unas baterías. Al darles fuego hacia disparar una camara gruesa por detrás, y por el mismo lugar